

19. No. 10
Enrique Ribdel
ENRIQUE RIBDEL. 2

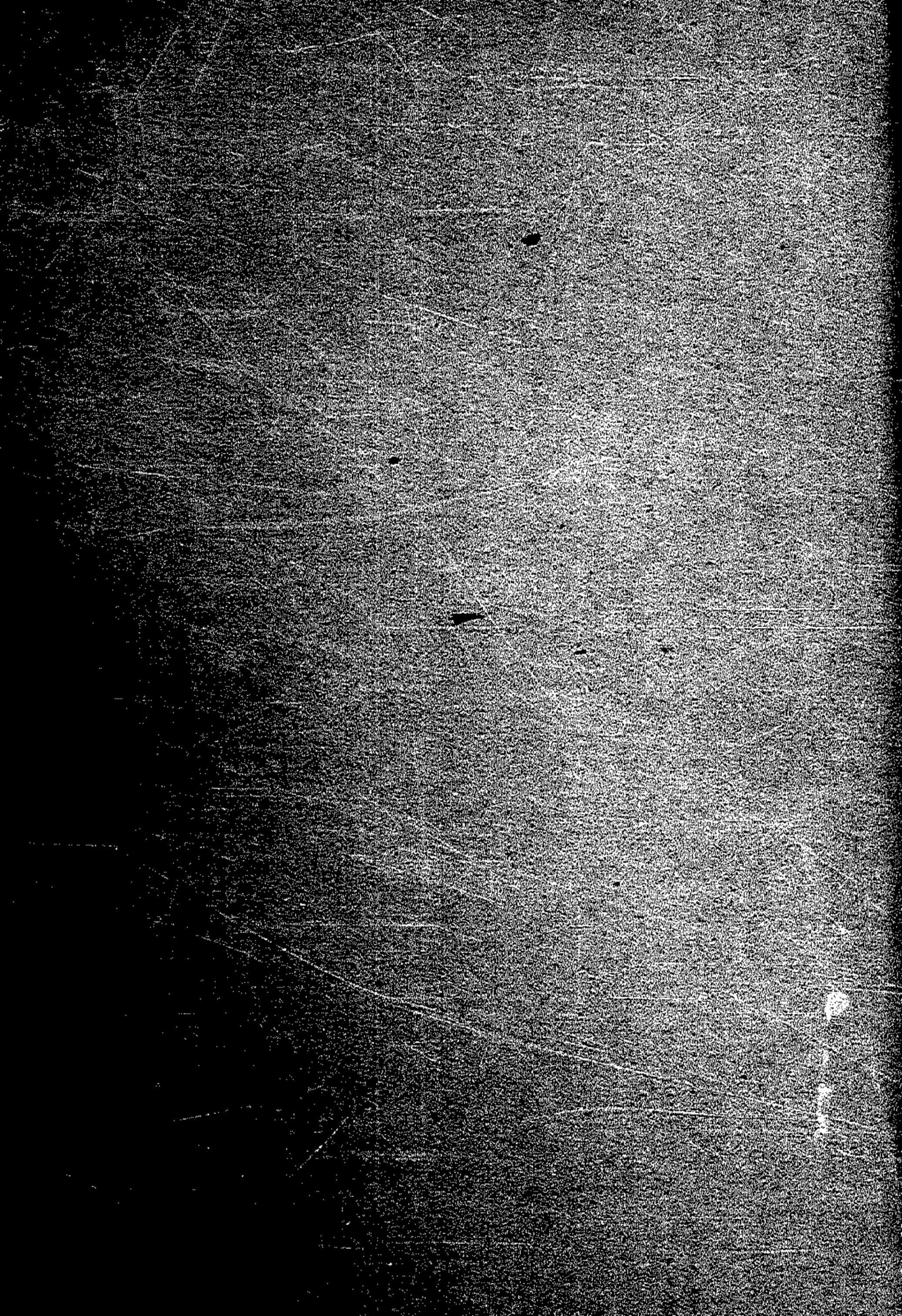
PRIMICIAS.

ENSAYOS POÉTICOS.



CORDOBA. — 1892.

Imprenta calle Gutiérrez de los Ríos, 31.



XIX
2764

PRIMICIAS.

ENSAYOS POÉTICOS

POR

Enrique Redel y Aguilar.



CÓRDOBA:—1892.

Imprenta calle Gutiérrez de los Rios, 31.

A los Excmos.

Sres. Marqueses de Biana,

*en testimonio de gratitud, consideración
y afecto,*

El Autor.

Sr. D. Enrique Redel y Aguilar.

Mi estimado amigo: he recibido el tomito de poesías, que con el modesto título de PRIMICIAS, ha tenido usted la bondad de enviarme, rogándome al mismo tiempo le dé mi opinión acerca de ellas.

Me suelen algunos censurar porque me atribuyen la costumbre de dar demasiados estímulos á la juventud, llenando á veces su corazón de vanagloria, que les hace olvidar las instructivas tareas que pudieran con el tiempo ofrecer frutos provechosos á sus aptitudes y á sus aficiones especiales.

Libreme Dios de incurrir en esa falta, que turbaría mi conciencia y de que procuraría enmendarme. Yo veo en la juventud á la generación que viene á reemplazar á la que se vá, y creo y creeré siempre que en ella están los que pueden con perseverancia y estudio dar días de gloria á las ciencias, á las artes y á la literatura pátria.

Podrá haber algún joven que al calor de aplausos exajerados é injustos se crea que ya ha andado todo el camino para ser tenido por una eminencia. Pero en cambio he visto á muchos que con inspiración y con talento han caído en el despechado y estéril pesimismo que seca en flor esperanzas legítimas y roba al alma los nobles bríos que pudieran producir frutos impercederos. Y todo por efecto de la crítica acre y descontentadiza, que rebusca faltas y olvida bellezas, y que por hacer alarde de una erudición imprevisora cree que la severidad es la justicia, negando á las plantas nacientes la sávia vivificante de la prudencia y del estímulo.

Entre ambos extremos hay un medio solícito y protector; y á él debo acudir para juzgar las poesías de usted, en las que veo inspiración y sentimiento. Y por mas que tengan algunas incorrecciones de forma, ya he llamado la atención de usted acerca de ellas: y veo con gusto que ha oído modestamente mis observaciones, convencido de la sinceridad con que se las hacia, y creo habrán de servirle para avalorar sus futuras producciones con las

galas de una escogida dicción poética y la sóbria expresión de la armonía imitativa, y de esas vivas imágenes que constituyen las condiciones de la escuela cordobesa, que en todas las edades ha tenido insignes representantes entre nosotros.

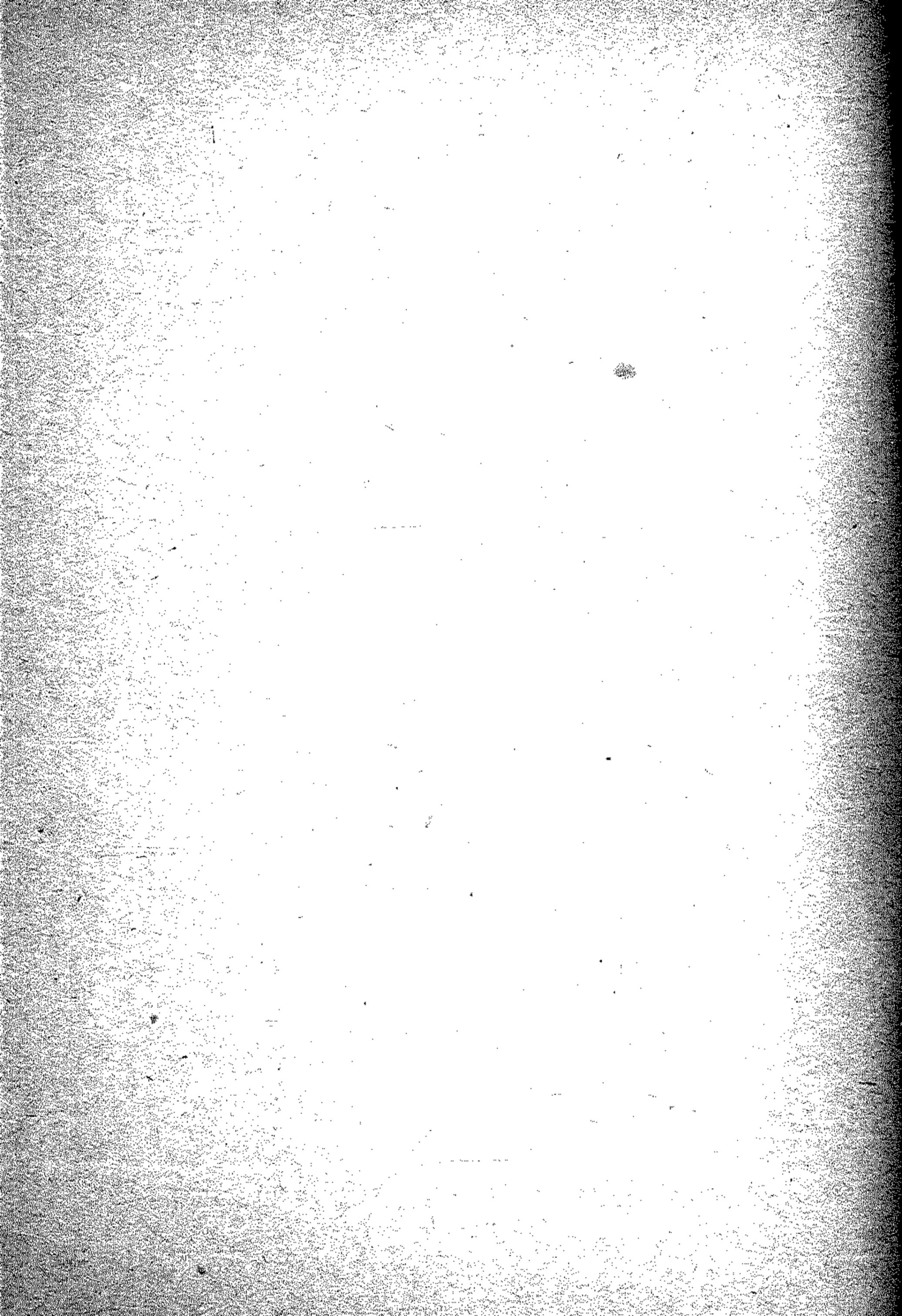
Estudie usted con perseverancia las ciencias auxiliares, repase usted buenos modelos, en cuyos moldes podrá encausar los vuelos de su fantasía y conseguir valiosos triunfos en la gay ciencia, para la que manifiesta especiales aptitudes, á que le llevan sus aficiones, que desde luego aplaudo y que usted no debe abandonar.

Así como el arquitecto no puede llevar á efecto una buena obra sin las primeras materias y sin dirección científica, usted que cuenta con sentimiento é inspiración podrá con los recursos del Arte y del estudio llegar á ocupar en el Parnaso cordobés el distinguido puesto que muchos alcanzaron.

Sabe usted bien la satisfacción que en ello tendría su afmo. amigo q. b. s. m.

Rafael García Lovera.

Córdoba Enero 16 de 1892.



PRÓLOGO.

Deber inescusable á todas luces es para los hombres el del agradecimiento hácia aquellos séres que favorecidos por la suerte y ostentando en sus pechos el honroso y cristiano escudo de la caridad, la ejercen, proporcionando á los demás segun sus clases, el amparo y consuelo que necesitan en la penosa carrera de su precaria existencia: deber consolador y noble es así mismo á todos los que cultivan las artes ó las letras, dedicar siquiera una parte de sus producciones á aquellos que, amantes de la cultura nacional, difunden sus bellezas por todas las capas sociales y los alientan con sus aplausos á seguir el brillante camino de la gloria: deber sagrado es en fin á todo el que vive dirigido por una mano protectora, demostrar á ésta el tributo de su gratitud, sentimiento hermoso que cual jigan-

te palmera nacida en el vergel ameno del alma, se eleva radiante hasta la altura del mismo protector á quien la rinde: de ese perfumado incienso que ardiente en el pebetero del corazón, asciende en espirales hasta el trono de Dios, impregnando á su paso la atmósfera de aromas, y el que á manera también de ángel de las inteligencias sube velóz hasta la Divinidad, difundiendo ^{por} los espacios ~~por~~ el límpido azul de su pureza.

Por esto, pues, y ardiendo en mí esa llama del agradecimiento, dias enteros pensé dedicar mis ratos de ócio a la confección de un libro ú opúsculo, que aunque pobre en sí, demostrara mi gratitud á los Excmos. Sres. Marqueses de Viana, hácia el digno hijo del insigne cantor de *El Moro Expósito* y *Don Alvaro*, del cordobés ilustre, del célebre Saavedra, y de la aristocrática esposa de aquel, Excma. Sra. D.^a María del Carmen Pérez de Barradas, cuyos rasgos sublimes de caridad, son notorios en cuántos conocen la limpia historia de la Casa de Villaseca, nobilísima por tantos títu-

los: más ni mis escasas fuerzas eran bastantes al desarrollo de una obra literaria, dificultosa á un tiempo de dar á luz por los crecidos costos de su impresión, y ni aún tampoco mis modestos artículos publicados en el *Diario de Córdoba*, los consideraba dignos de ostentar una dedicatoria á personas de reconocida ilustración, pero ajenas en un todo á la índole de lo que en ellos expresaba.

Mas no queriendo, sin embargo, dejar al transcurso del tiempo una muestra siquiera de mi gratitud á los expresados señores, determiné, por último, reunir en un tomito, cual lo hago, algunos de los primeros latidos de mi corazón, las siguientes poesías que, si bien faltas de esa sonoridad y profusión de imágenes que de continuo vemos en libros y periódicos, son un tanto disculpables, dado el objeto de su inserción.

Y no se suponga al decir esto, que lo hablo por aparente modestia, creyendo, no obstante, poseer alguna de las dotes que adornan á los verdaderos hijos del arte. Antes al contrario: fruto mis ensayos de una

imaginación joven é inexperta, ejecutados en breve y sin haber cultivado antes el campo de la poesía, jamás cruzóme por la mente el deseo de publicarlos, y solo dos sencillas composiciones, impelido por la amistad, vieron la luz pública no ha mucho, en distintos periódicos de esta capital, merced á la benevolencia de sus galantes directores, y sin cuya causa tal vez no lo hubiese pretendido.

Finalmente: si al hojear estas humildes páginas, los respetables Marqueses á quienes en conjunto van dirigidas, y los inteligentes todos disimulan sus defectos, quedarán altamente satisfechos los buenos deseos de su autor,

ENRIQUE REDEL.

EL POETA.

A mi querido maestro el notabilísimo poeta
Sr. D. Rafael García Lovera.

SONETO.

Con su lira de oro es un querube
Que despliega sus alas de colores,
Y entre trinos de pardos ruiseñores,
La tierra cruza y al Empireo sube.

Es un sol libre de importuna nube;
Es el eco de brisas y de flores;
Es la expresión del génio y los amores;
Es lo mas bello que á mi vista tuve.

Es limpio faro que al bagel perdido
El rumbo marca con fulgor potente;
Es ángel de los cielos descendido

A quien el mundo humilde y reverente
Teje coronas de laurel florido
Que acude á colocar sobre su frente.

PENSAMIENTO.

Con motivo de las inundaciones de Almería
y Consuegra.

Es grande la tristeza y la amargura
Que aflige al corazón;
Terrible fué el estrago que en los pueblos
La lluvia ocasionó;
Muy grandes las desgracias de Consuegra,
Muy grande es su dolor.

Pero mucho mas grande es ese trono
Dónde reina la paz,
Y ese ángel purísimo que vemos
Á la tierra bajar,
Trayendo cual diadema refulgente
La santa Caridad.

Á BALBINA.

SONETO.

De tus ojos brillantes, niña hermosa,
Tomó la luz del cielo sus fulgores,
y un ángel entre bellos resplandores
Á la tierra te trajo candorosa.

Las praderas te vieron tan preciosa,
Que á seguida imitaron tus colores,
Y por eso en tus labios seductores
Bebe sus tintas la purpúrea rosa.

Por tus múltiples gracias, hechicera,
Te aclaman con orgullo su modelo
Las flores de la hermosa Primavera,

Mientras que tú, Balbina, en este suelo,
Cual te copia radiante la pradera,
Copias hermosa la virtud del cielo.

LA MODESTIA.

A mi buen amigo el jóven poeta D. Enrique Ruiz.

Es el ave que canta en la espesura
Y no luce su fúlgido matiz;
Es la flor escondida tras la hierba
Que presta sus perfumes al jardin.

Es el astro que oculto entre la nube
No deja ver su límpido fulgor;
Es la ciencia, el candor y la dulzura
Que se eleva purísima hasta Dios.

Es aura leda que las flores mece
Y riza en ondas el tranquilo mar;
Violeta que se esconde entre sus hojas
Esparciendo su aroma celestial.

Pero aunque oculte sus colores bellos,
Aun mas hermosa brillará su luz,
Que al contrastar la nube en el celaje
Mas abrillanta su color azul.

Á E.

Ví la luna tranquila y placentera
Refractando su luz en tus cabellos;
He visto un sol espléndido y radiante
En la mirada de tus ojos negros.

Ví el emblema de amor y de poesía
En la hermosura de tu cútis bello,
Y en tus mejillas de azucena y rosa
Las notas del crepúsculo en el cielo.

El perfil ví de las estátuas griegas
En el contorno de tu talle esbelto,
Y la pureza angelical del niño
En el alcázar de tu noble pecho.

He visto en tí tambien, jóven divina,
Bellezas que ilusionan mi cerebro,
Pero nunca te ví tan hechicera
Cual una noche en mis dorados sueños.

MI DOLOR.

No es la sangre que mana á borbotones
Del pecho noble que el acero hirió,
Ni aún es la herida que la bala fiera
Deja en el hombre, por salvar su honor.

Solo es la ingratitud del falso amigo,
Del desengaño la angustiada voz,
Las hondas penas del amor oculto
Grabadas en mi pobre corazón.

Son los quebrantos que mi pecho encierra
Cual densa nube que oscurece al sol,
Y son las muchas lágrimas que llevo
Al templo santo donde miro á Dios.

LO QUE ERES TÚ.

Eres la brisa
De grato aroma,
Pétalo blanco
De la magnolia.

Corola virgen
De bella rosa,
Y del rocío
Brillante gota.

El canto tierno
De dulce alondra,
Copudo árbol
De fresca sombra.

Grano de oro,
Templada zona,
Topacio bello
De fuerte roca.

Menuda arena
Que el áura sopla,
Fulgor brillante
De la áurea copa.

Del mar del mundo
Náyade hermosa,
Del manso río
Las claras ondas.

Plateada nube
Que el cielo borda,
Sentidos ecos
De arpas sonoras.

Lluvia de plata,
Canto de alondras,
Tierno suspiro
De ángel que goza.

El sol dorado
Que al cielo adorna,
Rosada adelfa
De verdes hojas.

De ardiente día
Fúlgida aurora,
Y de mis sueños
Eres la gloria.

EL TALENTO.

A mi cariñoso maestro el erudito escritor y notable artista Sr. D. Rafael Romero y Barros.

Es pardo ruiseñor que en la arboleda
Sus trinos lanza á la región azul,
Es un querube que en el sol se posa
Vivificando su brillante luz.

Pura fragancia de las bellas flores
Que el céfiro acaricia en el jardín,
Dulce cantar de los querubes santos
Allá en los cielos con sus liras mil.

Aura ligera que los valles cruza,
Las aves besa y el tranquilo mar,
Cascada que en el prado se despeña
Y piedras salta y al arroyo vá.

Lumbre de oro que en el cielo brilla
Aun mas fulgente que el dorado sol,
Y escala bella que cruzando el éter
Al trono sube donde impera Dios.

DESEO.

Cuando en las altas horas de la noche
En tu reja la luna se retrata,
Y solo la quietud reina en tu calle
Y solo por doquier vive la calma,
Quisiera yo ser ángel que pudiera
Los hierros traspasar de tu ventana
Y en un trono de rosas y de flores
Llevarte hasta los cielos encantada.

EN UN ABANICO.

¿Y quieres, niña, que mi pobre musa
Te diga *versos*?
Pues solo se me ocurre, niña hermosa,
Que aquí no hay ojos cual tus ojos negros,
Y que en tu pura boca de corales
Te diera un beso.

PARA EL ÁLBUM

de la bella Señorita Doña Elisa Pineda y Arroyo.

SONETO.

Cual sér bajado del Empireo cielo
En un rayo de sol resplandeciente,
Luces, Elisa, en tu nevada frente,
Rica corona de virtud modelo.

De tus ojos azules, con anhelo
Copia sus tintas la serena fuente,
Y por mirar tu boca sonriente
Ráuda paloma detuviera el vuelo.

Eres el áura dulce y placentera
Que perfuma el vergel de Andalucía,
Y susurra en las flores hechicera.

Eres sueño de amor y de poesía,
Santo querube de la azul esfera,
Y flor hermosa de la pátria mia.

EL JURAMENTO DE AMOR.

¿Recuerdas una noche en que la luna
Proyectaba su tibio resplandor
Sobre tu reja, donde amores puros
Gozábamos los dos?

¿La noche que enlazadas nuestras manos
Ante el ángel risueño del placer,
Con un beso, del alma fiel cariño,
Juramos á la vez?

Pues desde entónces, niña, yo contemplo
El astro noble del amor brillar,
Y en ese astro tan bello y fulgurante
Tu imágen celestial.

Desde entónces, en valles y laderas
Y en las flores hermosas del pensil,
En el cielo y en la tierra yo te admiro
Cual bello querubin.

Que á la manera que el creyente mira
Á su Dios en los astros y en la luz,
En cuántas cosas la Natura encierra
Me pienso te hallas tú.

Á F.

SONETO.

Hermosa, que al albor de la mañana
Tú le prestas su luz y sus colores,
Al sol sus mas dorados resplandores
Y á las rosas sus pétalos de grana.

Feliz, que á tu diadema soberana
Atractiva de plácidos amores,
Aromatizas las purpúreas flores
Que el suelo de mi Córdoba engalana.

Dichosa tu alma que doquier aspira
El céfiro inmortal de la pureza
Con sus bondades que mi pecho admira.

Y desgraciado yo que en mi pobreza
Al suelo arrojó la modesta lira,
Comparar no pudiendo tu belleza.

LA CIENCIA.

A mi respetable amigo el laureado poeta
Sr. D. Salvador Barasona.

Es el color de la celeste esfera
Que el mundo abarca con su pura luz,
Perfume de un incienso que se eleva
Del templo santo á la región azul.

Palmera que gigante se destaca
Entre un hermoso cielo de rubí,
Y radiante le admiran en el prado
Las bellas flores del galano Abril.

Es un faro brillante que ilumina
De la existencia el proceloso mar,
Y es áura que recorre placentera
De los mundos su grande inmensidad.

Es limpio arroyo de agua cristalina
En cuyo espejo se contempla el sol,
Y bellísimo coro de querubes
Cuyos arpejos les inspira Dios.

EN EL ÁLBUM

de la Excma. Sra. Condesa viuda de Cañete
de las Torres.

Del jardín de los cielos desprendidas
Cayeron tres coronas,
Como caen de los árboles frondosos
Los frutos y las hojas.

Á su paso las áuras placenteras
Con afán las besaron,
Y de entónces las brisas recorrieron
Los valles perfumando.

Esas coronas de matices vivos
Recogió la floresta,
Y fueron atributos de hermosura,
Virtudes y nobleza.

.
.

Si me dicen, señora, que te adornan
La hermosura y las gracias;
Si llevas el blasón de la nobleza
Con espléndidas galas;

Si me dicen que ostentas las virtudes
De vírgenes y flores,
Y reunes en fin á tus encantos
La prez de los blasones,

¿Cómo no has de ceñir, noble Condesa,
Con gracia en tus cabellos,
Esas diademas de lucientes rosas
Bajadas de los cielos?

¿Cómo no han de brillar sobre tus sienes
Esas flores lozanas,
Que ciñendo tu hermosa cabellera
Aun parecen mas blancas?

¡Felíz mil veces tú, que de los cielos
Reunes tres coronas,
Y feliz si de ellas en la vida
No pierdes ni una rosa!

PENSANDO EN TÍ.

Si voy al prado
Y entusiasmado
Miro las flores
Y sus colores
Con frenesí,
Alegre siento
Mi pensamiento
Fijarse en tí.

Si triste á solas
Luchan las olas
Del mar del llanto
Con el encanto
Que en sueños vi,
Voy con mi pena,
Blanca azucena,
Pensando en tí.

En la alegría
Y en la agonía,

En duelo y calma,
Niña del alma,
Yo pienso en tí;
Pero una duda
Fiera y cruenta
¡Ay! me atormenta:
¿Piensas tú en mí?

Á MI PADRE.

SONETO.

El génio de la muerte en negro dia
Sus álas agitó sobre tu frente,
Y al que hasta entónces fué cuerpo viviente,
Yerto lanzó bajo la losa fría;

Mas al cortar el lazo que la unía,
El alma voló al cielo velozmente.

¡ Oye, padre, de ahí la voz doliente
Que hasta tí eleva há tiempo el alma mía !

Pídele ¡ oh padre ! á Dios que de este suelo
Me arranque y trueque mi dolor profundo
Por los goces purísimos del cielo.

Pues muerto un padre, de bondad modelo,
No puede un hijo hallar en este mundo
Ni dicha, ni esperanza, ni consuelo.

EN EL ÁLBUM

de la linda Señorita Doña Lola Verdiguier y Serra.

En tus ojos celestes, bella niña,
Que denotan bondad,
Es donde tiene puesto la pureza
Su trono de cristal.

Es tu pequeña boca purpurina
Mas roja que el clavel,
Y encantan tus palabras cual el rio
Sus ondas al romper.

Es tu talle gallardo cual la palma
Que crece en el pensil,
Y es flexible cual flores que acarician
Las áuras del jardín.

Muchas son tus bellezas y es divino
Tu hermoso corazón,
Y por eso te aclamo, Lola bella,
La reina del candor.

TU CABELLERA.

SONETO.

Una vez y otra vez he contemplado
El sol, el monte, el valle, la pradera,
Y la luna que copia en la ribera
Del crepúsculo el tinte sonrosado.

Extático mil veces he admirado
El susurro del áura placentera,
La ráfaga del Iris hechicera
Y el celaje de luces esmaltado.

Tambien he visto las gallardas flores
Dónde liba la alegre mariposa;
Piedras ví de vivísimos colores;

Más, pálidos resultan sus primores
Ante tu rubia cabellera hermosa,
Que supera del sol los resplandores.

Á MI QUERIDA SOBRINA
TERESA CABALLERO Y LUANCO.

En una fresca mañana
Del verde y florido Mayo,
Á mi Córdoba sultana
Bajaste, niña galana,
Del bello sol en un rayo.

Y te trajistes del cielo,
Para orgullo de mi suelo,
Todo su azul en tus ojos,
Y en esos tus labios rojos
Á la Aurora con anhelo.

Y cuando vieron, Teresa,
Tus encantos celestiales
En la tierra cordobesa,
El río que sus muros besa
Te retrató en sus cristales.

Y en nuestros campos las flores
Admiraron tus primores,

Y viendo tu gallardía
Las áuras, con sus rumores
Te dijeron «Eres mía.»

Y pues tus gracias cantaron
Las brisas en la pradera,
Y tus hechizos miraron,
Y las rosas te envidiaron
En la hermosa Primavera,

¡Qué extraño, que siempre ufana
Como las flores de Mayo
Te elevés, niña galana,
Á la región soberana
Del bello sol en un rayo!

EN EL ÁLBUM

de la distinguida Señora Doña Rosario de Hoces.

SONETO.

Si eres, señora, de virtud modelo
Como de gracias y gentil belleza;
Si pródiga te dió Naturaleza
Todo el encanto de mi hermoso suelo.

Si de amor conyugal eres consuelo
Y ostentas el blason de la nobleza;
Si no mancha tu frente la altiveza
Y eres un faro que conduce al cielo.

Si te cantan insignes trovadores
En sus versos de mágica armonía
Y vas pisando en tu camino flores;

¡Feliz tu hogar, que en plácida alegría
Cuál un tropel de pájaros cantores
Sube hasta el cielo de la patria mía!



Á CONSUELO.

He soñado que tú, bella Consuelo,
Orgullo de mi hermosa Andalucía,
Vinistes cual un ángel desde el cielo,
En una tarde al declinar el día.

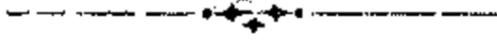
Y que al verte el crepúsculo, sus notas
Una por una en tí las fué dejando,
Hasta que luego, entre las nubes rotas,
Triste sin ellas se alejó llorando.

Que la noche despues, pura y serena,
Embebecida se miró en tus ojos,
Y ocultarse tambien quiso con pena
Ante la Aurora de tus labios rojos.

Y cuando vió tu hogar tanta hermosura,
Absorto en tu beldad con loco anhelo,
Vislumbrando eras astro de ventura
Te puso el bello nombre de Consuelo.

Soñé también de tí, niña hechicera,
Que enfrenabas el mar con tus encantos,
Y admiraban tu hermosa cabellera
Allá en los cielos los querubes santos.

Mil y mil sueños más el alma mía
Ha forjado de tí con embeleso;
Pero créete en verdad, más soñaría
Si en tus mejillas estampára un beso.



EL ORGULLO.

SONETO.

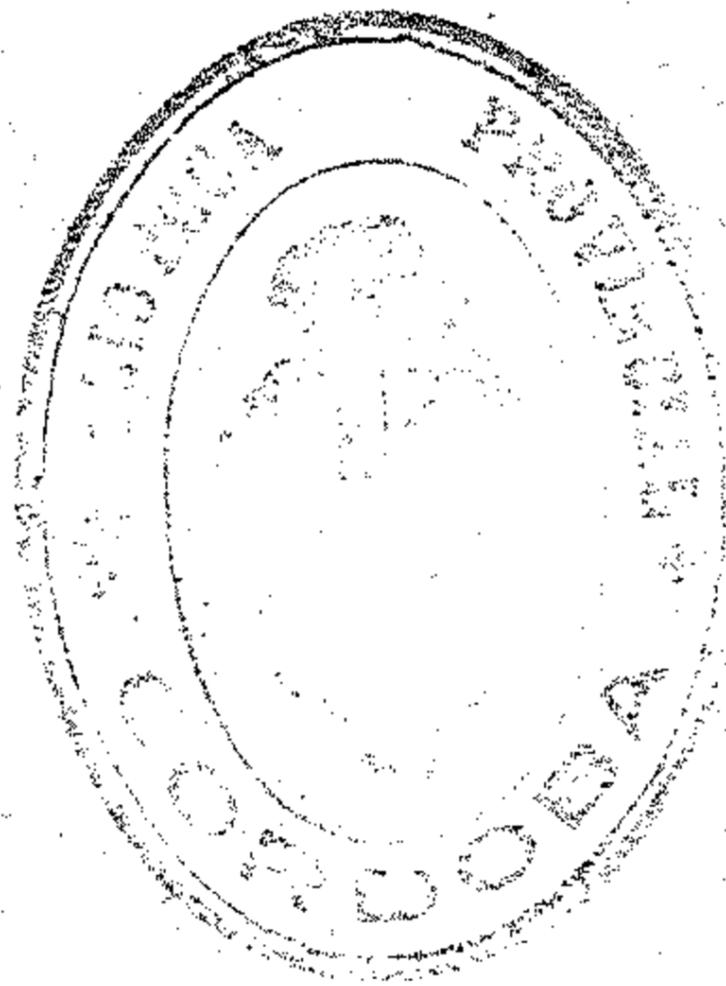
Es víbora mortal que por el suelo
Se arrastra y lleva su cabeza erguida;
Horrible mónstruo en cuyo sér anida
La justa y grave maldicion del cielo.

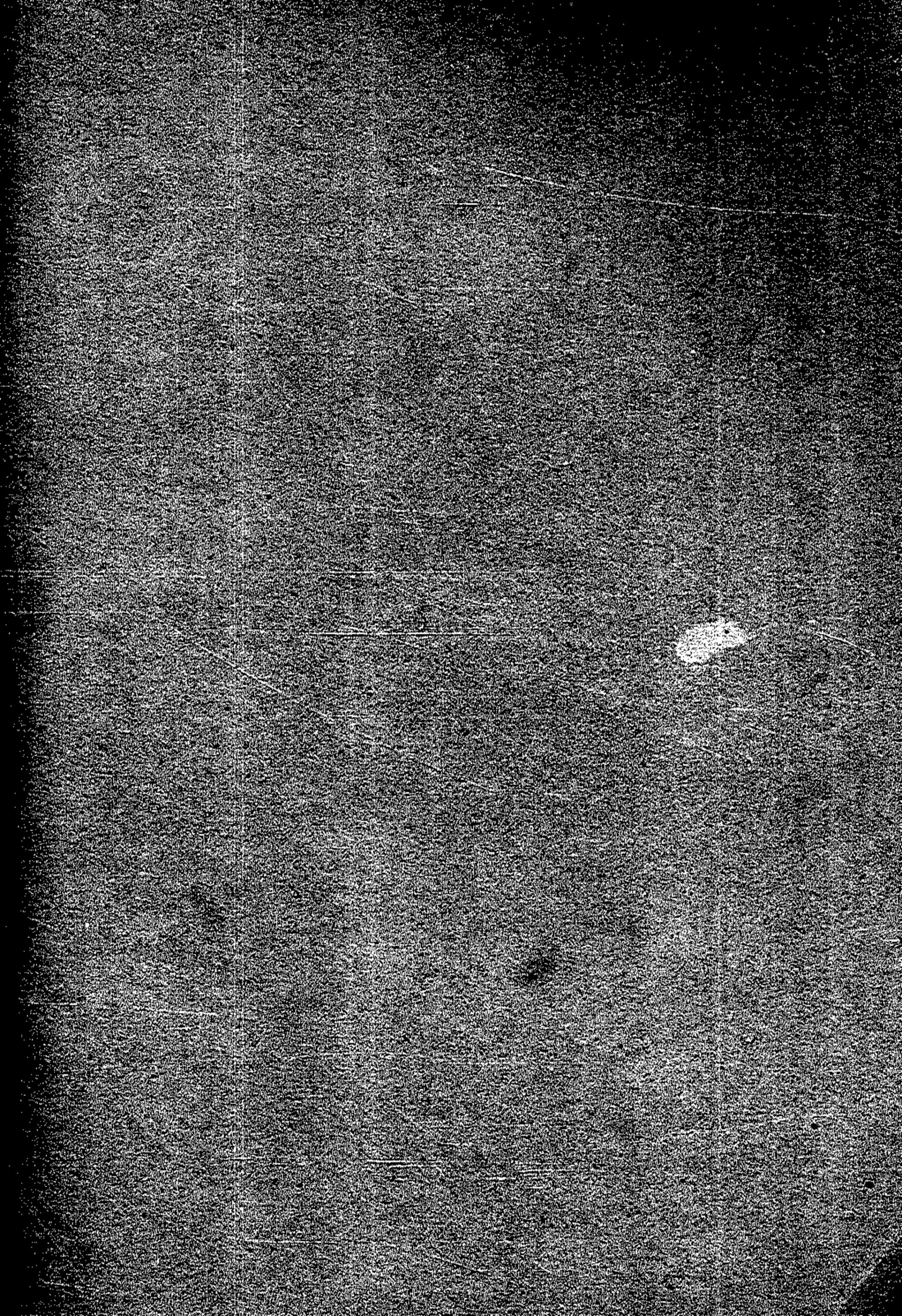
Vicio fatal que en delirante anhelo
El fausto busca y la modestia olvida;
Fantasma que en las sendas de la vida
Desprecia al pobre en su amargura y duelo.

Mas ¡ay! que existe Dios, que el rayo lanza
Y que hunde al vicio en su velóz carrera,
Y cuántos males á su paso alcanza.

Y de ese Dios que en el espacio impera
Destruyendo al orgullo su pujanza,
Solo el desden á su desden espera.







~~~~~  
Precio: UNA peseta.  
~~~~~